

EDITORIAL

Desde 1983 Juan Pablo II oficializó en Port-au-Prince (Haití) el programa pastoral de una *Nueva Evangelización* para América Latina. Cabe preguntarse: nueva, ¿por qué? La respuesta empieza a ser evidente a medida que ganamos perspectiva histórica. En efecto, la sociedad que se ha venido formando en las últimas dos décadas es diversa de la de los años 60 —Medellín— y de la de los 70 —Puebla—: con el advenimiento de la sociedad urbana, técnica e industrial, se ha venido gestando un hombre diverso del hombre latinoamericano tradicional, que vivía una religiosidad impregnada de sentido cristiano en su mentalidad, en su vida familiar y social, en su escala de valores. Era una sociedad cristiana.

Hacia fines de los años 90, la sociedad que se ha venido formando en las grandes ciudades de América Latina se va deslizando hacia un estilo de vida ya no cristiano, sino indiferente, más aún, secularista, en el que el hombre organiza su vida como si Dios no existiera; su escala de valores no siempre está en sintonía con el Evangelio, su mentalidad es «diversa», con planteamientos no religiosos ni éticos, sino pragmáticos, subjetivistas, egoístas y hedonistas. Los vientos de la postmodernidad están llegando también al Continente de la Esperanza, vientos que, como el simún del desierto, amenazan calcinar los que han sido campos florecientes y fértiles de la Iglesia Católica.

Nuevos tiempos, pues; y a nuevos tiempos, «nueva evangelización». Y los caminos para la nueva evangelización pasan hoy por la

inculturación o encuentro del Evangelio con las culturas. El anuncio del Evangelio se orienta, desde luego, al hombre individual, puesto que se trata de una invitación a la que cada uno ha de responder de forma libre, responsable y amorosa. Pero dicho anuncio le llega hoy sobre todo a través del propio ámbito cultural en que vive inmerso. En este fin de milenio la sociedad ha adquirido una más viva conciencia de su cultura, como creación y forma espiritual propia. Es como la proyección espiritual de los diversos miembros de un grupo humano específico. Cada día se valora más la propia cultura y se considera un enriquecimiento la afirmación de la propia originalidad, dentro de la comunidad humana.

Es aquí donde hoy la labor evangelizadora se presenta como *inculturación*, es decir, como un encuentro bipolar del Evangelio con las culturas: en un primer momento, la Buena Nueva es proclamada a una determinada cultura; en un segundo momento, cuando los miembros de dicha cultura han acogido la Palabra de salvación y la han asimilado, la traducen y «expresan en su propia lengua», en sus propias formas culturales. El primer momento se llama «evangelización de la cultura»; el segundo, «*inculturación del Evangelio*», es decir, traducción y encarnación del Evangelio en formas culturales históricas concretas.

En este número de *Ecclesia* intentamos presentar el gran reto actual de la Iglesia Católica en América Latina y en el mundo entero. El cardenal Paul Poupard, Presidente del Consejo Pontificio para la Cultura, en una colaboración inédita y jugosa, desarrolla el tema de la *inculturación del Evangelio* y la evangelización de la cultura como un programa para el año 2000. Angelo Amato reflexiona sobre las bases teológicas del proceso de «encarnación e *inculturación*». Javier Gar-

cía presenta el caso histórico vivo y cercano de la inculturación en América Latina ayer y hoy, con aplicaciones a las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas.

Congresos, cursos, teólogos, diversos documentos de la Iglesia se ocupan en la actualidad del gran tema de la inculturación. No se trata de «moda» teológica o pastoral; es un tema antiguo como la misma evangelización, que en Pentecostés inició un diálogo con las culturas, que durará lo que dure la historia de los hombres y de los pueblos. Tema, teología, metodología de vida o muerte para acertar con la pervivencia del cristianismo en la sociedad moderna. ¿Llegaremos a tiempo para que la sociedad latinoamericana, moderna y, en algunos sectores, posmoderna, no se convierta en sociedad poscristiana? Todo dependerá de cómo entendamos y apliquemos el camino de la *inculturación del Evangelio*.

Ecclesia

